

Libros

Primeros lectores



Marisa Núñez
La cebra Camila
 Ils. de Óscar Villán
 Pontevedra:
 Kalandraka, 2000
 Álbum. Primeros lectores

Si Óscar Villán ganó con su primer libro ilustrado (*El pequeño conejo blanco*, Kalandraka, 1999) el Premio Nacional de Ilustración, aquí nos muestra que no está dispuesto a explotar una fórmula rentable. Cada vez se acerca más a un registro infantil, al permitir a sus lectores disfrutar con sus imágenes y dejarles acercarse sin temor a su estética. Un esfuerzo que se agradece, pues texto e ilustración se ajustan en el ritmo y la

composición. Una cebra que pierde sus rayas por desobedecer a su madre, y las recupera transformadas en un animado viaje lleno de encuentros. Marisa Núñez ha creado una historia con sencillos juegos narrativos: repetición, narración circular, un final que cierra la historia de manera perfecta. Un libro, en definitiva, para leer, para contar y para mirar. ¿Se puede pedir más?

Ana Garralón

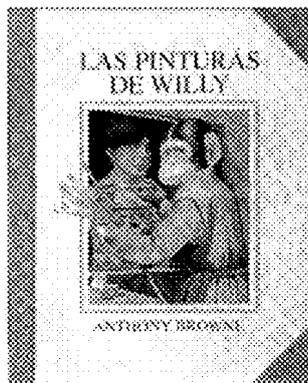


Rocío Martínez (texto e ils.)
Gato Guille y los monstruos
 Pontevedra:
 Kalandraka, 2000
 Álbum. Primeros lectores

Está muy bien que los ilustradores escriban de vez en cuando sus propios textos. Sobre todo si van dirigidos a los más pequeños, porque así se concibe el libro en su totalidad y el artista tiene la libertad de trabajar con la imagen lo que no quiere contar con la palabra. Aquí la tradicional historia de los miedos infantiles es transformada cuando Gato Guille convence a su madre de la procedencia de los ruidos que poco antes le asustaban a él. Es un texto sencillo, con

una prosa limpia y suelta bien trabajada, para el que se usa la repetición y la encadenación, recursos que tanto agradecen los que se inician en la lectura. La imagen muestra a una Rocío Martínez segura del trazo, atrevida con la perspectiva y considerada con la mirada infantil. Está muy bien que los ilustradores hagan libros de principio a fin, y que haya editores que apuesten por ellos.

Ana Garralón

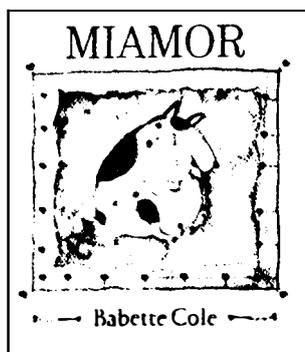


Anthony Browne (texto e ils.)
Las pinturas de Willy
 México: Fondo de Cultura Económica, 2000
 Col. Amantes del arte
 Álbum. Primeros lectores

Ojalá pudiéramos leer cada poco tiempo un nuevo libro de Browne. Porque sus propuestas son frescas, sugerentes, enlazan con su mundo personal y con sus otros libros, y no resulta difícil convertirse pronto en un browneadicto. En este álbum quiere rendir homenaje a sus artistas favoritos. Y ya saben lo que eso significa: bananas, gorilas, Sargent Peppers, pantalones de rayas verdes y calcetines a juego, y también sombreros adornados con cerezas. Entre todo esto que tanto nos divierte, disimulado pero evidente, se esconden diecisiete cuadros amados por el artista, y la propuesta final es buscar,

descubrir y recomponer lo que la imaginación de Browne ha distorsionado. Una página final desplegable ayuda al lector en su juego, que es un juego aparente porque seguro que después de relacionar las imágenes, los lectores van a querer leer más, leerlo otra vez, leer otros libros, buscar el origen de las pinturas y hacerlas suyas. El gran formato del libro, para terminar, permite un recreamiento de la mirada y la gran calidad de las reproducciones contribuye a hacer de este libro un viaje artístico único.

Ana Garralón



Babette Cole (texto e ils.)

Miamor

Barcelona: Destino, 2001
Álbum.

Primeros lectores

¿Qué contarles a los entusiastas de Babette Cole? Ya todos se habrán lanzado a leer el libro y lo estarán devorando, solos, en compañía, por la mañana y por la tarde, junto al té de las cinco y la chocolatina de las once. Cole tiene un club de fans que se caracteriza por su gusto hacia lo ingenioso y lo humorístico, sin olvidar que ella siempre escribe sobre temas muy serios. En este libro, ya el título nos lo dice todo: Miamor, esa palabra-muletilla, ese empalago al que recurrimos con frecuencia que, incluso a veces, quiere decir todo lo contrario. Ya el lector cuando abre el libro y se encuentra unas guardas de un rosa-amor, no puede menos que esbozar una amplia sonrisa ante lo que le espera. Y es que el libro está lleno de guiños, irónicos y descarados como

siempre, porque Cole habla esta vez del amor, es decir, del desamor y de los sentimientos que vive el perro Miamor cuando llega a la casa un bebé que le desplaza. Como siempre, Cole sale indemne del intento, e incluso los lectores más pequeños pueden compartir sin dudarlos algunos de los sentimientos que experimenta el protagonista. Cole parece llevar una racha en la que su tema favorito es el amor y todo lo que le rodea (recordemos otros títulos de la autora referidos a la vida sexual o los cambios hormonales, por ejemplo), y como es un tema imperecedero y también necesario, pues seguimos alegrándonos con sus nuevas exploraciones.

Ana Garralón



Isol (texto e ils.)

Vida de perros

México: Fondo de Cultura Económica, 1997

Álbum

A nadie se le ocurriría dudar de un niño que considere a su perro como su mejor amigo “de veras”, ni de que realice los juegos más locos y extravagantes con él. Así, nadie podría dudar que un pequeño, tan encariñado e involucrado con su mascota, comience a confundirse y transfigurarse en perro. Correr, saltar, lanzarse a los charcos, perseguir autos... cosas más de perros que de niños, pero que en el contexto de la relación de amistad y juego con las figuras representadas, resultan más que naturales, agradablemente evocadoras. *Vida de perros* es un libro cargado de humor, de colores y de guiños al lector, que logra ilustrar –en el más estricto sentido de la palabra– la simbiosis entre este pequeño y su perrito Clovis. Un simpático comienzo: la ilustración de una foto del niño (quien a su vez es narrador en primera persona) y Clovis, unida a un sencillo y emotivo texto, marcan la entrada de una peculiar historia. Nuestro narrador cuestiona su condición de niño, debido a su relación y a su cariño hacia el

animal, y pregunta a su madre: “Madre: ¿cómo sabes que no soy un perro?” y ésta le responde, de una forma muy natural: “Hijo, si fueras un perro, te gustaría embarrarte en los charcos y correr ladrando a los autos”. De esta manera se desarrolla una trama que se pasea por las imágenes de la transfiguración del pequeño en perro, al lado de su compañero, culminando con el aullido a dúo... El trabajo de Isol –ilustradora argentina de rara especie– logra transmitir, con sus graciosos pero extraños matices, tanto en el color como en la palabra, este juego infantil de dudas existenciales, de roles, de diversión y humor, de transferencia, de locura pueril de un pequeño que tiene un *plan* –quizás para confundir, quizás sólo un plan–. Nostalgia para algunos, posibilidad lúdica para otros, este libro consigue reconstruir, de manera *poco común*, una de las emociones más comunes dentro del universo dinámico y sencillo de los niños y sus mascotas.

César Segovia

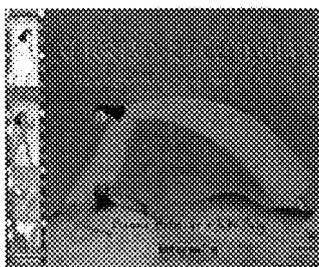
A partir de ocho años

Con una presentación amena que impacta visualmente, en la que se destaca un cuidadoso diseño de cada página, este libro nos invita a pasear por el olor y la textura de la poesía para niños. Un libro-álbum que cuenta con unas ilustraciones de gran calidad plástica, de un estilo muy artesanal, con

mucho brillo y suavidad. Posee también simpáticos detalles que se integran armónicamente: la imagen evocadora y el texto poético. Las ilustraciones a todo color, con excelentes y cautivadores matices, son realmente expresivas y divertidas, contrapunto perfecto para una poesía comunicativa, viva



Alekos (texto e ils.)
Aroma de níspero y otros versos de papel
 Santafé de Bogotá /
 Barcelona: Panamericana / Serres, 1999 /
 2000
 Col. Que pase el tren
 A partir de 8 años



Dianne Hofemyr
El portador de estrellas
 Ils. de Jude Ray
 Barcelona:
 Intermón, 2001
 A partir de 9 años



Antonio Ventura
El tren
 Ils. de Federico Delicado
 Santa Marta de
 Tormes: Lóguez, 2000
 Álbum
 A partir de 9 años

y alegre. A la interesante y agradable factura visual de este libro-álbum hay que añadirle el acertado manejo de la palabra, su uso, su ritmo, así como la forma coloquial y directa en la que se exploran tanto diversos frutos tropicales como algunos simpáticos animalitos. Junto con algunos de los textos, se ofrecen los pentagramas, llenos de formas y colores, para cantar los versos. Las repeticiones de las palabras son constantes para que el lector sienta más suya esta gama de frutas y aromas del trópico. Desde luego, es una lectura para compartir con un adulto,

ya que puede surgir más de una interrogante entre los primeros lectores. Sin embargo, es un entretenido libro de poemas para todos los públicos. Cada uno de los poemas tiene como protagonista una o más frutas, y son magníficas las facetas que muestran, el juego que proponen. Un libro donde se conjugan el trabajo musical, el juego con la palabra y la plástica artesanal de Alekos, lleno de dulzura y calor, que tiene "algo de cuento, mucho de canción, monos pintados y olores a montón".

Susan Castro

A partir de nueve años

Muy saludable acercarse al origen del hombre a través de los mitos: los niños apenas los conocen y los adultos ya los hemos olvidado. Y, sin embargo, su fuerza, la presencia de lo imaginario y las preguntas filosóficas que se esconden detrás de cada uno, los hace muy recomendables para los niños atentos siempre a lo mágico y a las explicaciones sorprendentes. En este libro se cuenta un mito procedente del Antiguo Egipto que data del año 3000 a. C. Las autoras así lo indican brevemente antes de comenzar el relato. Es un pequeño prólogo que advierte de la verdad del texto y es de agradecer esta deferencia para con los lectores que sabrán entonces que la historia ya fue inventada y que la autora simplemente ha escogido la manera más hermosa y sencilla de contarla.

Es el mito de la creación: el hombre, la tierra, la naturaleza, el sol y las estrellas. Una versión poética que enlaza con suavidad con unas ilustraciones donde el color ha sido atenuado y las composiciones adquieren protagonismo frente a unos rostros hieráticos que nos recuerdan la antigüedad de sus protagonistas, como si simplemente hubieran sido tomados prestados de dibujos egipcios antiguos.

Una excelente ocasión para aquellos que deseen acercarse a los mitos escasamente conocidos por nuestra cultura y también una alternativa a la presencia, masiva y a veces innecesaria, de las historias de la biblia, para explicar de dónde venimos.

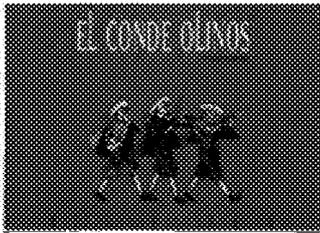
Ana Garralón

Un hombre recuerda su niñez y busca en su memoria –o tal vez es un recuerdo que le persigue– aquel episodio que sólo con el tiempo ha logrado comprender. Encuentra entonces un mundo para evocar, el de los juegos, el de algunos juegos, el de las visitas y los silencios, el de los paseos, el de los adultos y el del tren. Porque hay un tren que recorre esta historia. Un tren real, pero también una metáfora de la vida. Y es que en el recuerdo del niño, el tren se para una vez: cuando muere su tío Juan, el compañero de paseos y juegos. Y todo se torna gris. Un tren se detiene y otro avanza.

En este lírico y nostálgico texto de Antonio Ventura, Federico Delicado irrumpe con unas ilustraciones formales en su estructura e imaginativas en su composición. Porque Delicado ha recreado el mundo real –con exquisitas y detalladas imágenes– y el de la memoria y los recuerdos –impregnando de movimientos escenas rígidas, jugando con tonos y colores–. Como si él también se hubiera deslizado por los angostos pasillos de la memoria y hubiera encontrado –con esta historia– su propio mundo de infancia.

Ana Garralón

A partir de diez años



El Conde Olinos
 Ils. de Morella
 Fuenmayor
 Caracas: Ediciones
 Ekaré, 2000
 Col. Clave de Sol
 A partir de 10 años

Entrada, drama, salida. Así podemos resumir, de manera insensatamente parca, la historia contada y cantada en *El Conde Olinos*. Pero, por supuesto, este libro nos brinda mucho más que una simple estructura de tres movimientos: es una historia en compases que se fragmentan en otros compases, que configuran, consolidan y profundizan la sonata, que apelan a la sensibilidad en cada verso, en cada cuadro. *Entrada*, drama, salida, canción ilustrada, historia de paso que pasa y queda. *Entrada*: el cortejo de músicos tras su Conde, el cielo de la madrugada anunciando tormenta en los grises concentrados y el vuelo nervioso de los pájaros. Un tranquilo paraje donde bebe el caballo y el Conde canta acompañado de sus juglares. *Drama*: la Reina escuchando el canto, la Princesa soñando con el alma que pena por ella. La amenaza, el anuncio de muerte en el luminoso balcón, el gesto desesperado de la Princesa. El castillo escupiendo soldados armados con lanzas, un cielo manchado y

amplio, repleto de aves en fuga. La desolada alcoba, la Princesa entregada al llanto, entregando la vida con el canto de los gallos, en pos de la vida del Conde. *Salida*: la marcha fúnebre, teñida por la lluvia y la figura del triste castillo... él detrás de ella. Las plantas que nacen de cada tumba, persiguiéndose en su camino al cielo. Dos aves que brotan de cada planta, volando juntos... al fin... *Entrada*, drama, salida: sencilla y emotiva pieza musical que se carga de sensaciones y fuerza con el trazo preciso y sobrecogedor de Morella Fuenmayor, con el manejo de lo brillante y lo tenue, con las luces y las sombras, con las extraordinarias perspectivas. Cuadros enteros, a doble página, hábilmente divididos dando la sensación de un *quiebre continuo*, un ritmo del color y la forma que se corresponden con el tono y matiz del verso, que transportan el sentir, que, simplemente, cautivan.

César Segovia

A partir de catorce años



Mirjam Pressler
¿Quién era Ana Frank?
 Traducción de Octavio
 di Leo
 Barcelona: Muehnik
 Editores, 2001
 Biografía
 A partir de 14 años

A nuestros lectores el nombre de Mirjam Pressler no les resulta desconocido. Tampoco el de Ana Frank. La primera porque podemos encontrar en nuestro país traducciones de novelas suyas juveniles –tal vez ahora descatalogadas pero vivas en bibliotecas (1)–, excelentes textos de gran vitalidad y actualidad con los que la autora muestra su compromiso y también su gusto por las obras arriesgadas temáticamente, que no dejan indiferente a sus lectores. De Ana Frank pareciera que ya no hay mucho más que decir y, sin embargo, Pressler se cruza con ella en su camino. En realidad es un camino ya bastante transitado por ella. En los años noventa preparó, junto con el padre de Ana, una nueva edición que incorporaba páginas inéditas de su diario (2), y es la traductora al alemán de todos sus diarios. Pressler comparte mucho con Ana: como judía, como mujer y, sobre todo, como escritora cuya sensibilidad le hace preguntarse por la vida de una jovencita y por su futuro si la persecución nazi no hubiera acabado con ella. No es mucho lo que tiene Pressler y lo explora con cuidado para trazar

esta bella biografía de Ana. Pressler trabaja casi exclusivamente con el diario y opta por una biografía abierta, donde la acumulación de datos es desechada en aras de una reflexión más íntima. La lectura de este libro es como asistir al asombro de alguien que se pregunta por los sentimientos de Ana, por su manera de enfrentarse a la literatura, por su condición religiosa y el terrible aislamiento que el refugio la impuso. Es una mirada que huye de lo dramático y que aspira a mostrar la vitalidad y energía de una jovencita capaz de elevar su mirada ante el horror cotidiano. Pressler se pregunta, pregunta al lector, deja sus reflexiones al aire y los capítulos se leen con intensidad y emoción. Son capítulos cortos, con los que nos acercamos, a veces al cuarto de atrás, a veces a lo que ocurre en la calle y a lo que ocurre en el mundo de los adultos. Después de leerlos, después de leer la obra, queda un poso de tristeza, pero también de entusiasmo pues lo que la escritora alemana nos transmite es, sobre todo, el entusiasmo de una joven cuya ambición era, por encima de todo, escribir.

Ana Garralón

Los derechos del niño o la literatura al servicio de una causa

Aunque el tema de los derechos del niño debería tener una amplia presencia en los catálogos de literatura infantil, lo cierto es que los editores no parecen considerarlo importante, a juzgar por su escasez. Coincidiendo con alguna onomástica, apenas hay vivos en estos momentos un par de libros: un libro publicado por **Lumen** en 1989, y otro más reciente

con textos de Gloria Fuertes e ilustraciones de Teo Puebla publicado en el 2000 (Palencia: **Nebrija**). Una búsqueda más detallada nos da un ensayo de José Luis Polanco titulado *Los derechos del niño en la literatura infantil* y editado en Santander por **Ediciones Tantín** en 1994.

La editorial **Alfaguara**, en colaboración con **Unicef**, ha acometido un proyecto ambicioso para difundir los derechos del niño y ha invitado a colaborar a una decena de escritores del ámbito hispanohablante. El resultado es una sugerente colección iberoamericana donde cada escritor interpreta de manera literaria uno de los derechos. Las firmas son de lo más prestigioso: Alma Flor Ada y F. Isabel Campos (Estados Unidos), Armando José Sequera (Venezuela), Francisco Hinojosa (México), Roy Berocay (Uruguay), Migdalia Fonseca (Puerto Rico), Elvira Lindo (España), Luis María Pescetti (Argentina), Yolanda Reyes (Colombia), Jorge Eslava (Perú) y Ana María del Río (Chile). Y cada escritor aparece acompañado de un ilustrador del país: Felipe Dávalos, Walter Sorg, Juan Gedovius, Elbio Arismendi, Enrique Martínez, Emilio Urberuaga, O'Kif, Cristina López, Aldo Shiro y Carmen Cardemil. Los libros se han impreso en gran formato, con tapa dura y a color (en algunos casos se incluyen ilustraciones en blanco y negro), y la apariencia es un conjunto atractivo donde se advierte el cuidado en la elección de autores, en el diseño y la intención final. Cada libro incluye, además, como prólogo, un texto de un escritor o artista que pertenece a la Comisión de Personalidades por la

Infancia, una comisión que tiene como objetivo defender los derechos de los niños y a tal fin suscribieron un manifiesto para reclamar acciones concretas. Ernesto Sábato, Elena Poniatowska, Angeles Mastretta, Thiago de Mello y Mercedes Sosa, son algunos de los que han aportado su visión comprometida hacia los niños.



Claro que a los escritores no ha debido resultarles fácil ponerse al servicio de la causa, por muchos motivos: un texto de encargo con limitaciones temáticas y de extensión; una historia expresa para un derecho concreto. Como dice la propia editorial en la presentación de los libros, los escritores "se han unido para mostrar a los niños y niñas cuáles son sus principales derechos y cómo lograr un mundo más solidario y más justo". Así, podemos observar de qué manera los autores llevan su

mensaje a los niños. Algunos, como Alma Flor Ada y F. Isabel Campos en *Una semilla de luz*, lo hacen con una vuelta al pasado, hablando de las bellezas de las estructuras sociales antes de que llegara la civilización, en especial la industrialización. Un mensaje un tanto conservador, que no tiene tanto que ver con la igualdad como con la destrucción de las estructuras sociales sin que se reponga un modo de vida alternativo. Por cierto, bellísimas las ilustraciones de Felipe Dávalos. En general, muchos autores han optado por historias con moraleja, con lección. Los niños obtienen reconocimiento cuando hacen algo por la comunidad, como en *La historia de Manú*, de Ana María del Río, cuya protagonista, una niña aymara, sufre una gran decepción cuando se escapa para ir a la escuela y todos se burlan de ella porque no habla castellano. Esa niña les salvará avisándoles de la presencia de un tornado y todos se refugiarán en el poblado donde vive. A partir de ese momento cambiará la visión que tienen unos de otros y el poblado aymara verá cómo sus condiciones de vida

mejoran. Es inevitable que los autores recurran a lo mágico para dar salidas: en este caso la niña puede volar con un halcón amigo, algo que no dice mucho sobre cómo lograr un mundo justo. Tampoco se dice con exactitud en *El maronero*, de Jorge Eslava, uno de los textos más flojos en mi opinión, porque lo que el autor muestra a los niños es que quien devuelve la patada, gana. El protagonista tiene un amigo cuyo padre le maltrata. Por obra y gracia de no se sabe quién, el niño maltrata entonces a su maronero y, automáticamente, el papá del niño es golpeado por fuerzas invisibles hasta que recapacita y se da cuenta de que con la violencia no se llega a ninguna parte.

Bueno, eso piensa el padre, porque al protagonista parece que le ha ido muy bien con la violencia. Y este es el derecho a la protección contra los abusos.

Repito que no soy ajena a la dificultad de enfrentarse a un asunto tan delicado, y tal vez esa dificultad explique la ausencia de literatos que escogían escribir sobre ello, o proyectos para sensibilizar a los más pequeños. Porque lo cierto es que las posibilidades de actuación de los niños son prácticamente mínimas frente a un sistema que les excluye. Así queda claro en el texto del uruguayo Roy Berocay, *Un mundo perfecto*, donde se presenta a unos niños de la calle que, por unos minutos, tienen la posibilidad de conectarse a una máquina de realidad virtual e imaginar un hogar con una madre cálida que les abraza cada noche, con un padre que les cuenta un cuento. Es el mensaje más pesimista, aunque también el más real. También real es *La calle del espejo* de Armando José Sequera, donde una maestra consigue cambiar el destino de un barrio mugriento regalándole a una niña un vestido bonito y despertando en la familia y los vecinos interés por cuidar su aspecto y el barrio donde viven.

En muchos casos los autores han optado por finales felices. A veces no les ha quedado otro remedio que hacerlo así: en *¡Quítate esa gorra!* Migdalia Fonseca presenta a un niño tullido y feo que consigue reconocimiento social gracias a sus grandes esfuerzos para integrarse y a su fortuna como futbolista, gracias a lo cual los otros niños le valoran e incluso conoce a una chica que se convierte en su novia. En *Amigos del alma* de Elvira Lindo, dos niños que se pelean, se reconcilian. Está escrito con sensibilidad y, aunque el mensaje final suena un tanto mojigato, es un alegato a pedir perdón y a aprender a reconciliarse. Es, tal vez, el texto más "elaborado", ya que la niña protagonista es una pequeña adoptada de China que de vez en cuando se siente insultada por ser dife-

rente. Con mayor sensibilidad y exigencia literaria se lee *Los agujeros negros* de Yolanda Reyes, donde un niño de padres desaparecidos busca sus raíces y hace entender a su abuela la importancia de seguir vinculado con lo que sus padres crearon, en este caso, un proyecto alternativo en la Comunidad de Sumapaz. En *La tarea según Natacha* Luis María Pescetti escoge un personaje ya popular en su producción para ponerle a hacer una tarea singular: el derecho a la educación. Aquí también se regalan ropas a los pobres (parece que la caridad es una alternativa muy socorrida), y Natacha consigue un puesto de trabajo y un lugar en la escuela para una niña y su madre. En

fin, mi texto favorito es el de Francisco Hinojosa, *Ana ¿verdad?* Porque, a mi modo de ver, es el que se ha tomado más en serio el asunto, es decir, con humor, y el que ha antepuesto lo literario a los mensajes, tan inútiles como sabemos desde hace mucho tiempo los mediadores. Hinojosa es prácticamente el único que ha creado una historia pensando en los niños y en sus gustos y abusando con generosidad, del absurdo y lo disparatado. Ana sale a pasear y acaba por despistarse en un país singular donde todo es

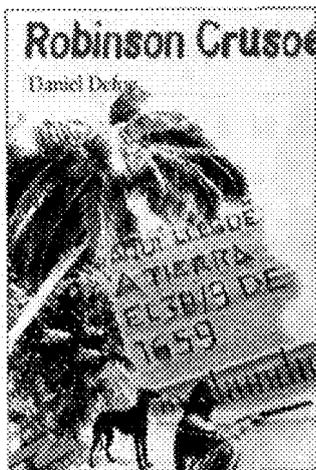


diferente: desde los colores de la gente hasta sus gustos, costumbres y manera de hablar. El choque cultural, que da lugar a escenas divertidísimas, es una manera muy inteligente de mostrar que todo es relativo y, a la vez, importante para el que lo vive. Así ha interpretado él el derecho a un nombre y a una nacionalidad.

En conjunto, se echa de menos que en cada libro aparezca integra la declaración de los derechos del niño, para que cada volumen recuerde la totalidad donde se inserta. A manera de información se indica en la contraportada los títulos de la colección, pero parece que han sido los editores los que han escogido esos derechos y se omite la presencia de una convención internacional. Por último, hay que deplorar una práctica muy extendida en la actualidad en las editoriales: la nula información sobre los realizadores de los libros. Hubiera bastado una página para informar de que los escritores, los ilustradores, son los autores con más prestigio dentro de sus países de origen. Tal vez haya dos o tres autores que hayan traspasado sus fronteras, pero, leyendo los libros en su totalidad, al menos en España prácticamente todos resultan desconocidos y también es un derecho de los niños y un detalle a su curiosidad brindarles la oportunidad de saber quién está detrás de cada libro.

Ana Garralón

Clásicos



Se han publicado recientemente nuevas ediciones (3) de este clásico que no necesita presentación. Rescatamos un ensayo de la investigadora Fryda Schultz de Mantovani que hace un acercamiento a este arquetipo.

“Es una de las criaturas literarias cuyo nombre sirve para definir un tipo humano: el de audaz y solitario, dispuesto a lanzarse por mares y tierras desconocidos, en lucha con los elementos, a los que domina, igual que a sus pasiones, porque primero ha vencido en sí al temor; capaz de reiniciar, en una isla desierta, el proceso completo de la civilización a que pertenece. Típicamente sajón –ya que Inglaterra ha sido, durante siglos, semillero de exploradores y colonizadores, piratas y navegantes, deportistas y descubridores de todo cuanto signifique un lugar o un objeto aparentemente inaccesible– Robinson es flemático, paciente, apoya sus pies en la realidad y sabe bastarse a sí mismo, aunque su íntima confianza es la de que Dios no lo abandona. Su nombre completo es Robinson Crusoe y su profesión, marino de York; asume la responsabilidad de cuanto dice en su autobiografía, aparecida en 1719. Pero la verdadera paternidad de la historia corresponde al inglés Daniel de Foe (1663 (4)-1731). Era un calvinista, panfletista satírico que intervino activamente en todas las luchas políticas y religiosas de su tiempo, gozó del favor de los poderosos, pero también cayó en desgracia, fue encarcelado dos veces y hubo de ser llevado a la picota pública, se salvó, logró huir y, de regreso en Londres, siempre necesitado de dinero –ya que fracasó como comerciante, pues era dispendioso y derrochador– concertó con el editor W. Taylor la publicación de una novela que explotase el interés del momento. Era la narración del naufragio Alejandro Selkirk, que, después de haber sido abandonado durante cuatro años en la isla de Juan Fernández, estaba de vuelta en tierras civilizadas. En la novela compuesta por de Foe, el protagonista se llama Robinson, la isla desierta pertenece a la costa americana, cerca de la desembocadura del río Orinoco y los años de su odisea no son cuatro, sino veintiocho. Había nacido un perso-

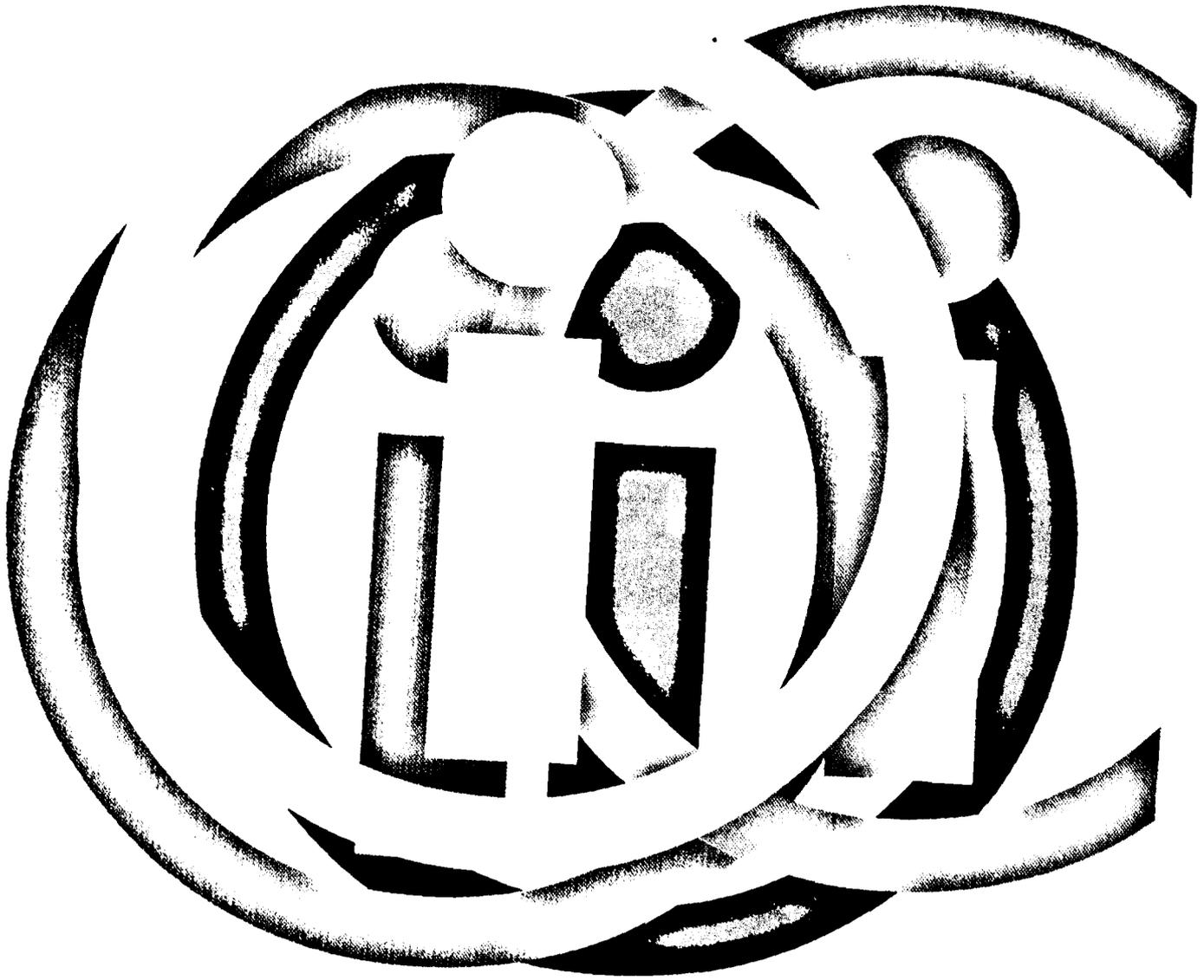
naje célebre; iba a influir en la vida diaria y a tener muchos descendientes en la literatura. Daniel de Foe concibió su libro para el público en general, sin pensar en los niños; pero éstos, precisamente los de la última etapa de la infancia y hasta promediar la adolescencia, adoptaron la novela cuyo largo título es el siguiente: *La vida y las singulares y sorprendentes aventuras de Robinson Crusoe, marino de York, que vivió sin compañía, durante veintiocho años, en una isla desierta de la costa americana, cerca de la desembocadura del río Orinoco, tras haber sido arrojado a la orilla, a consecuencia de un naufragio en que perecieron todos los tripulantes del navío, salvo él; con la narración del modo, no menos singular, como fue libertado por unos piratas*. Su repercusión fue inmensa; inmediatamente traducida a otros idiomas, J. J. Rousseau la conservó como único libro digno de figurar en las manos de su *Emilio*. El género se puso en boga y surgieron los adaptadores y condensadores –especialmente para despojar de enojosos detalles y circunstancias demasiado prolijas la novela que un público infantil había elegido–; los imitadores y los “perfeccionadores” no se hicieron esperar. El más famoso entre los que inmediatamente lo siguieron fue Schnabel, con *L’Ile de Felsenburg* (1743); después, el alemán Campe (1746-1818), con *El nuevo Robinson*, en treinta y siete volúmenes; en él se inspira Rodolphe Wyss para su *Robinson suizo*, publicada en 1812 en lengua alemana, traducida al francés y reeditada continuamente, porque cumple de maravilla el deseo de los educadores de convertir la pura ficción en pretexto para enseñar lecciones de cosas. Pero el viejo Robinson Crusoe continúa siendo uno de los clásicos de la literatura infantil: su héroe encarna una de las más queridas evasiones de esa etapa de la infancia que se llama “la edad de la aventura” (5).

Fryda Schultz de Mantovani

Notas

- (1) En Alfaguara fueron traducidas: *Chocolate amargo* (1984), *Y por fin habló* (1985), *Arañazos en la pintura* (1986), *Katharina y todo lo demás* (1989), *El imitador de pájaros* (1991) y *A trompicones* (1993). En Espasa Calpe se podía encontrar un volumen de cuentos: *Sólo hay que atreverse* (1990) y, recientemente, SM ha publicado una de sus más recientes obras, *Si llega la suerte, ponte una silla* (1996), galardonada en Alemania con el Jugendliteratur Preis.
- (2) *Diario de Anne Frank*. Barcelona: Plaza y Janés, 1993.
- (3) Las ediciones han aparecido todas en el año 2000 en las editoriales: Anaya (Col. “Tus Libros”. Selección, con una breve presentación, de Emilio Pascual); Alianza (“Biblioteca Juvenil”, con ilustraciones de J. J. Grandville), ambas traducidas por Martha Eguía. Y hay una tercera edición, en la editorial Bibliotex (Colección “Las Joyas del Milenio”. Traducción de Domingo Santos).
- (4) En la actualidad se desconoce con precisión la fecha de nacimiento, y en ocasiones se indica como posible la de 1660 –en, por ejemplo las ediciones de Anaya– o la de 1661 –en los registros de la Biblioteca Nacional (nota de la redacción).
- (5) Publicado en: *Sobre las hadas*. Buenos Aires: Editorial Nova, 1959.

Coordin@do por José Antonio Merlo Veg@



nuevas formas de informar
com .org @
www.

